

TIEMPO EMULADO
HISTORIA DE AMÉRICA Y ESPAÑA

La cita de Cervantes que convierte a la historia en “madre de la verdad, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”, cita que Borges reproduce para ejemplificar la reescritura polémica de su “Pierre Menard, autor del Quijote”, nos sirve para dar nombre a esta colección de estudios históricos de uno y otro lado del Atlántico, en la seguridad de que son complementarias, que se precisan, se estimulan y se explican mutuamente las historias paralelas de América y España.

Consejo editorial de la colección:

Walther L. Bernecker
(Universität Erlangen-Nürnberg, Nürnberg)

Arndt Brendecke
(Ludwig-Maximilians-Universität München)

Jaime Contreras
(Universidad de Alcalá de Henares)

Pedro Guibovich Pérez
(Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima)

Elena Hernández Sandoica
(Universidad Complutense de Madrid)

Clara E. Lida
(El Colegio de México, México D. F.)

Rosa María Martínez de Codes
(Universidad Complutense de Madrid)

Pedro Pérez Herrero
(Universidad de Alcalá de Henares)

Jean Piel
(Université Paris VII, Paris)

Barbara Pothast
(Universität zu Köln)

Hilda Sabato
(Universidad de Buenos Aires)

Yolanda Rodríguez Pérez
Antonio Sánchez Jiménez
Harm den Boer
(eds.)

ESPAÑA ANTE SUS CRÍTICOS:
LAS CLAVES DE
LA LEYENDA NEGRA

A VUELTAS CON LOS ORÍGENES DE LA LEYENDA NEGRA: LA INGLATERRA MARIANA

ALEXANDER SAMSON
(*University College London*)

Antes de siquiera definir lo que quería decir con el término «Leyenda Negra», su acuñador, Julián Juderías, citaba al historiador británico James Anthony Froude, quien había contribuido de manera definitiva a la creación de una reputación negativa del reinado de Felipe II y María I con su influyente versión de la historia de los Tudor; vigente hasta hoy en día. María I, sangrienta para su compatriotas, pero santa, incluso sabía para la Europa católica, está aún atrapada entre estas tradiciones históricas contradictorias y opuestas, mientras que la memoria de su marido, Felipe II, como rey de Inglaterra entre 1554-1558 y a la sombra de la Leyenda Negra, se ha oscurecido hasta el punto de casi desaparecer.

No creemos, como creía el historiador inglés Froude, que las leyendas tienen que seguir siendo leyendas y que demostrar la justicia de un monarca tenido por tirano equivale a defender la tiranía. Froude, entendiendo que el elemento místico no puede eliminarse de la historia por ser común e inseparable de ella, suponía también que era inútil y hasta contraproducente esforzarse en disipar las nieblas levantadas por el odio o por la adulación. La labor crítica, la labor de investigación, sólo hallaba excusa a los ojos de tan notable historiador cuando la leyenda ejercía pernicioso influjo sobre los vivos. De suerte, que aún estramos de acuerdo con el defensor de Enrique VIII (mancha de sangre y de grasa, según Dickens), al emprender el estudio de la leyenda anti-española, ya que esta leyenda no es cosa de lo pasado, sino algo que influye en lo presente, que perpetúa la acción de los muertos sobre los vivos y que interrumpe nuestra historia (Juderías 1960: 29).

El objeto del desprecio de Juderías parece ser un comentario de Froude sobre la propagación de leyendas o elementos míticos acerca de cualquier figura histórica en su biografía de Catalina de Aragón, donde admite que la *Apoloía* de Guillermo de Orange era «libelo contra Felipe II, pero el Felipe II de la tradición protestante es la *personificación del intolerante espíritu de la Europa Católica que es impropcedente perturbar ahora*» (Juderías 1960: 233; cursiva del original). La parte en cursiva subraya la incredulidad de Juderías, que se tornaría en la página siguiente en indignación al afirmar que «la leyenda favorable a Enrique VIII de Inglaterra, uno de los monarcas más despreciables moralmente que han ocupado trono alguno en este mundo, debe conservarse a todo trance por la razón sencilla de que es la tradición *prostante*. En cambio, la leyenda inicua creada en torno a Felipe II le parece bien, porque va encaminada a desprestigiar al catolicismo» (Juderías 1960: 234). Aunque tengamos que reprimir una sonrisa frente a la denuncia del carácter ‘moral’ del sin duda arbitrario monarca Enrique, Juderías identifica con su comentario una verdad profunda: el anticatolicismo fundamental de la gran mayoría de la historiografía anglosajona. No puede ser casualidad que Froude, hijo de un pastor anglicano, enviudado en 1821, se criara desde la tierna edad de dos años en la villa de Totnes, en Devon, marcada por su afición a Sir Francis Drake, el Draque, y por el anti-españolismo que collevaba esa adoración. La cercana abadía de Buckland, que una vez perteneció a Drake, atesora aún su tambor, entregado en su lecho de muerte y que debería resucitarle para defender Inglaterra si se encontrase amenazada. Este tema aparece en un poema de 1897 de Sir Henry Newbold, “Drake’s Drum”, que aclara que «If the Dons sight Devon, I’ll quit the port o’ Heaven, / An’ drum them up the Channel as we drummed them long ago» (Newbold 1981: 35). El más reciente biógrafo de Froude demuestra que «[h]orror and incredulity about the apparent worldwide resurgence of Roman Catholicism... was the thread that ran through much, if not most, of Froude’s most ardent writing and campaigning» (Duffy 2014: 7). Sin duda la conversión del cardenal John Henry Newman, a quien seguía venerando, agudizó su percepción de amenaza y aún más por tocarle tan cercanamente. El breve esbozo de Juderías de la influencia de la cultura hispánica en la Inglaterra renacentista y su comentario de que la «novela inglesa [...] es de procedencia genuinamente española» son acertados y aun un siglo más

tarde señalan que queda por escribir una nueva historia de la literatura (Juderías 1960: 113-114).

La obra de Juderías nos enfrenta ante un problema intelectual fundamental. No se trata tan solo de que la historia en los umbrales del siglo xx se fundara en una narrativa teleológica sobre el nacimiento de la nación, sino más bien de la cuestión de cómo, entre polémicas sangrientas, se adjudican por los dos bandos opuestos caricaturas grotescas e incluso falsedades vergonzosas. El problema no es, pues, solamente que la evidencia histórica esté contaminada, sino que la prueba de que disponemos en muchos casos es la polémica misma. La solución no es ir barajando leyendas negras y blancas. Si el poder explicativo de atribuir ciertas características a la nación y más allá al lugar de donde nacen, ya sea religión, raza, historia o cultura, parece haber disminuido en el último siglo, podemos afirmar que no se ha visto sustituido por otros modelos hermenéuticos. El mito, leyenda o historia se refugia bien sea en una cultura internacional desprestigiada, bien a la sombra de un individuo representativo. Si viajamos hacia un mundo posnacional en el que los juicios y las explicaciones históricas parten de valores que trascienden las fronteras nacionales, ¿cómo se asimilan estas historias anacrónicas cuyas distorsiones se han convertido en cierto tipo de verdades por el mero hecho de su longevidad e influencia? En este contexto, la distinción de Froude entre leyendas que afectan a los vivos y las que solo tocan a los muertos parece un mero espejismo, como sugiere Juderías. La Leyenda Negra está aún presente y ensombrece muchas tensiones intrainternacionales hoy en día. Una razón por la que no es tan fácil exorcizar este fantasma, y por la que no la podemos descartar, es porque está imbricada en la construcción de la historia e identidad nacional inglesa misma. Si lo católico representa lo supersticioso, descartar la mediación sacerdotal libera al feligrés de trucos de embaucadores y plantea una creencia más ‘racional’; si es lascivo, engañoso y cruel en contacto con otras naciones, el colonialismo británico es comedido, ingenio y paternalista. En cada caso el rasgo criticado tiene su equivalente loado. Ser poder global transforma a cualquier país en blanco universal.

La asociación consagrada de lo católico con lo extranjero, su visión como amenaza a las libertades autóctonas, nace sin duda de la época mariana, pero es una construcción retrospectiva. Deriva sobre todo del peso que ganó la propaganda de los exiliados evangélicos cuando su punto de vista se transformó, en parte bajo influjo de la monumen-

tal obra de John Foxe *Acts and Monuments of the Church of England*, que llegaría a encarnar el punto de vista consagrado por la Iglesia anglicana. Esta asociación tiene su raíz en las ansiedades levantadas con el acceso al trono de una mujer por primera vez en la historia inglesa y por la suposición de que el patrimonio de los Tudor corría peligro bajo un poderoso príncipe extranjero antes de la legislación que aseguraba que su derecho político triunfara sobre su derecho civil como mujer *sew*. María Tudor ha sido considerada como ejemplo de intolerancia religiosa; su esterilidad personal, como emblema del fracaso de su reinado y reflejo de la caducidad de su religión retrógrada, consignada a un pasado antimoderno. Sin embargo, no se le apreció ninguna piedad fuera de lo ordinario hasta su persecución bajo su hermano menor. Por su parte, Felipe, como rey de Inglaterra, no era el fanático de la Contrarreforma, sino un individuo atlético, atractivo, algo mujeriego, afable y tolerante, aficionado al arte, los jardines, el torneo y la justa. La impresión favorable que creó entre sus nuevos súbditos, se ha difuminado entre los juicios que señalan su falta de inclinación a emprender el matrimonio y su desinterés por su segunda mujer, a quien habría abandonado según las críticas. La Leyenda Negra en el contexto del 'interludio' Tudor se articula en la aseveración de un sentimiento anti-español insuperable y en la noción de que la cultura hispánica era, de forma esencial, antipática en el reino de Inglaterra. La reputación negativa del reinado de María I y Felipe I de Inglaterra en la historiografía anglosajona está inmanente relacionada con la Leyenda Negra que surgió en los años setenta y ochenta alrededor de los españoles y con el mito de que el alma del pueblo inglés no deseaba volver a la religión tradicional que, de hecho, era la de la gran mayoría. Nadie duda hoy en día que Inglaterra en 1558 fuera católica.

William Malby, en su libro sobre el desarrollo de sentimiento anti-español en Inglaterra (1968), empieza la narración a partir de la época mariana, aunque su análisis empieza con la traducción al inglés de Las Casas, *The Spanish Colonia*, en 1583. Malby hace referencia a la edición de Foxe de 1570, que incluye por primera vez materia sobre la Inquisición, pero realmente no aduce nada anterior al estallido de la revuelta de los Países Bajos en 1568. El autor enfatiza las preocupaciones culturales de Juderías y critica el planteamiento de Arnoldsson de parcialidad por situar los orígenes de la Leyenda en Italia por razones de mera cronología, porque surgió allí primeramente, y matiza que hay

facetas propias de la versión inglesa de la Leyenda, particularizadas en el individuo español, como cruel y orgulloso cuando vence; rastro, cobarde, aficionado a la conspiración y la traición, pero inepto en llevarlas a cabo, cuando es vencido. Malby describe además las precondiciones de la hispanofobia inglesa: «the incipient xenophobia of an island race becoming conscious of its nationhood, and religious antagonism, fortified by vigorous self-criticism of the Spaniards themselves» (Malby 1968: 44). Se pueden cuestionar todas estas ideas: la insularidad de Inglaterra, el concepto de su 'nacionalidad', la antipatía religiosa, pero tal vez no la autocrítica implícita en obras como *De novo orbe* de Pedro Mártir de Anglería, donde como dice el mismo Malby, Mártir «was far less enthusiastic than his English translator» (Malby 1968: 24). La imagen que se tenía de España y de los españoles antes de la época isabelina estaba ligada al comercio y a los enlaces dinásticos. Para rastrear representaciones anteriores tenemos que consultar literatura de viajes y teorías humorales de diferencia racial.

The fyrst booke of the introduction of knowledge. The whych dothe teache a man to speake parte of all manner of languages, and to knowe the usage and fashion of all manner of countreys, del médico Andrew Boorde, dedicado a María Tudor el 3 de mayo de 1542, en Montpellier, aunque no se publicó hasta tal vez 1549, nos presenta al inglés como esclavo de la moda («aboue al thinges, new fashions I loue well») y al español como sumido en la pobreza: «In dyuers countreys I do wander and peke... To get a poore Iuyng» (Boorde 1549: sig. A3v y L1r)¹. En contraste con la caracterización del holandés como borracho, «I am cupshoten, on my feet I cannot stand / Dyuers tymes I do pyse vnderneath the borde... in my felowes shoes and hose», el retrato del español ni siquiera se concentra en su disposición natural, más bien se enfoca en sus condiciones materiales, la pobreza del país y la mala comida (1549: sig. F2v). La historia de Vicente Alvarez del viaje emprendido por el príncipe Felipe a través de Italia y Alemania de camino a los Países Bajos en 1548-1551, escrita para la hermana del futuro monarca, María de Austria, refleja la imputación de Boorde de la excesiva inclinación a la bebida de los holandeses: «algunos se paran

1. La reimpresión de una obra dedicada a María al principio de su reinado es importante, aunque no ofrece una imagen halagüeña de los estados que formaban el imperio de Felipe y María. Me llamó la atención hacia este texto una cita en Rodríguez Pérez (2008: 48-49, nota 87).

tales con la cerveza doble que no se pueden levantar y allí se mean... Entre la gente común no tienen por afrenta emborracharse» (Álvarez 2001: 666). El lugar común de la escasez de comida fue muy recurrente en fuentes literarias inglesas durante todo el siglo XVI, desde la traducción del *Lazarillo de Tormes* de David Rowlands en 1586, hasta las comedias de John Fletcher (Samson 2009: 223-233; 2013: 121-136). Lo interesante de Boorde es su consideración de la Península Ibérica en capítulos separados: trata independientemente a Cataluña —«The countres next vs al be very bare»—, Andalucía y Portugal —«the common cose of marchaunte straungers», Spain «baryn of wine and corne, and skarse of vitels»—, Castilla y Vizcaya —«ful of pouerte... euill fare, [and] lodgyng»—, y Navarra —«rude and poore, and many theues»— (Boorde 1549: K3v-L3r). Más común en la época era ver a España desde fuera como una entidad unida, sin diferenciar entre las distintas Coronas que se definían como las Españas. Boorde había tenido la oportunidad de observar su tema de estudio de primera mano, cuando presencié la salida desde Barcelona de la armada imperial con sesenta y dos galeras para asediar Túnez el 29 de marzo de 1535. Su descripción se centró en el bosoquejo de la condición material de cada lugar y de lo que allí sucedía. El único comentario sobre el pueblo sugiere que la criminalidad era endémica en Navarra.

Boorde compartía con María sus simpatías religiosas tradicionales. Uno de los polemistas evangélicos del reinado de la primera reina de Inglaterra, John Ponet, en *An Apologie fully answeringe by Scriptures and ancient Doctors a blasphemose Booke gathered by D. Steph. Gardiner* (1556), le pintó como el tipo de hipócrita papista:

a holy man named maister Doctour boord a Phisicion that thyrse in the week would drink nothinge but water such proctour for the Papists then as Martyr the lawier is now? Who vnder color of uringinite and of wearinge a shire of heare and hanginge his shroud and socking or buriall sheete at his beds feet and mortifying his body and stratynes of lyfe kept thre whores at once in his chambre at Winchester to serue not onely him self but also to help the virgin preests (Ponet 1556; sig. C8v-Dir, 48-49).

Poco después de hacerse *proctor* en la diócesis de Winchester, en 1546, Ponet acusó a Boorde de esta ofensa que le llevó a su encarcelamiento en la *Fleet* en 1547. Dos años más tarde, Ponet sucedió a Gar-

diner en el cargo de obispo de Winchester. Este tratado se publicó desde su exilio y era una réplica a un escrito de Thomas Martin, un administrador bajo la tutela de Gardiner, *A traicise declarynge and plainly pronyng, that the pretended marriage of prestes, and professed persons, is no marriage*, que a su vez rebatía una publicación anterior de Ponet en contra del celibato de los curas (Gardiner 1554). Para Ponet, la «whorish and ethnicall talke» de Martin era indigna de los oídos de la primera «Virgin Queen» (Ponet 1556; sig. Avii v-Avii v). La alusión a la virginidad de la reina hace que podamos datar la composición del texto en un momento entre la publicación del tratado de Martin y Gardiner en mayo y el casamiento de la reina el 25 de julio 1554. Esto demuestra la rapidez con la que la polémica respondía al contexto político, incluso desde las imprentas continentales.

Podemos comprobar que la figura del español quedaba algo desdibujada en esta época frente a los ingleses si comparáramos a Boorde con el humanista Thomas Wilson, quien en su *The Arte of Rhetoric* analizó los tipos europeos en términos muy parecidos a Boorde. Estas imágenes no se vieron alteradas pese a la experiencia mariana, que llevó al autor al exilio en Italia. Las ediciones de 1553 y 1560 son idénticas al respeto:

and not onelie are matters set out by description, but men are painted out in their colours... The Englishman for feeding, and changing of apparel: The Ducheman for drinking: The Frenchman for pride and inconstance: The Spaniard for nimblenes of body, and moche disdain: the Italian for great writte and pollicie: The Scottes for boldnesse, and the Boerne for stubbornesse (Wilson 1560; sig. Aiiii r y M3 r-v; Sánchez 2004: 71).

Se ha arguido que la ausencia de cambio demuestra una vuelta a una visión pre-mariana, es decir, que la experiencia de cuatro años de presencia española en Londres no dio cuerpo a una imagen de los españoles más detallada, pues los hispanos seguían siendo conocidos por nada más que «nimblenes of body, and moche disdain». En el caso de Wilson, aparte de pasar varios años en el exilio italiano, parece ser que su conocimiento más profundo sirvió para particularizar su visión española en vez de ceder a otras generalizaciones. La descripción de Wilson sin duda deriva de múltiples fuentes italianas, que alababan al soldado español. Francesco Gucciardini, por ejemplo, les describió como «ágilés» (Arnoldsson 1960: 67). Aunque el reinado de Felipe II y María I

pronto sería representado por los cronistas evangélicos como castigo providencial por los pecados del país, sobre todo por abrazar la Reforma religiosa tíbiamente, y sus políticas más importantes, las actitudes hacia España no se endurecieron de forma notable. Y esto a pesar de que el casamiento habsburgo, la vuelta a la obediencia romana y el hecho de quemar en la hoguera a alrededor de trescientas personas, no fueron vistos con buenos ojos por muchos. Hay que enfatizar, pues, que el matrimonio no provocó un recrudecimiento de la hispanofobia, que se iría fortaleciendo a lo largo del resto del siglo XVI y que desembocaría en las luminarias que se celebraron en 1623, a la vuelta de Madrid de Carlos, príncipe de Gales, sin la infanta María Ana. Las crónicas contemporáneas proporcionan pocas pruebas de la asociación de rasgos negativos con los intrusos extranjeros: «the demonstrable lack of hispanophobic sentiment in the latter [chroniclers Cooper, Gratton and Stow] proves that Marian anti-Spanish feeling was not more than a deliberate and opportunistic political fabrication on the part of the Protestant exiles» (Sanchez 2004: 20). *Cooper's Chronicle* informaba que, después de la corta visita del rey en 1557, «common people began to mutter and saye that kynge Phillippe esteemed not the Queene but sought occasions to be abroade and absent from hir», y hacia el final de 1558 comentó otra vez que «the common people whiche for the Queenes sake, faoured kyng Phillip and the Spaniards, at this time spake muche agaynst them thinkinge those paimentes to comme especially by his occasion and charges of warre» (Cooper 1560: sigs. Bii v y Biii r; Gratton 1562: sig. Xiv r). El tratado matrimonial había prohibido explícitamente que el enlace arrastrara al país a involucrarse en el conflicto contra Francia. La crónica de Cooper subraya la sensibilidad de las capas sociales más bajas, sobre todo en ciudades como Londres, hacia asuntos económicos. Muchos entre la nobleza anhelaban la oportunidad de probarse en la guerra desde sus últimas hazañas veinte años antes en la campaña de Boulogne, entre 1544 y 1546.

HISPANOFOBIA

Un aspecto a notar respecto a la propaganda de los exiliados es la rapidez y la franqueza de sus respuestas a acontecimientos políticos de un momento para otro. Uno de los primeros ejemplos de hispanofobia

bajo María I lo encontramos en el largo y polémico ataque contra los arquitectos de la restitución a la obediencia a Roma de John Bale en su *A declaration of Edmonde Bonners articles* (1554): «gagling Gardiner, bocherly Bonner, and trifeling Tunstall, with other bloudy bishespes and francticke papistes of England» (Bale 1561: sig. *iii v). Al igual que Thomas Martin y Hugh Weston, Bale, conocido sobre todo por su obra de teatro *Kynge Johan* (c. 1536) sobre el rey desposeído por interdicción papal, rebatió punto por punto, en su ataque contra el obispo de Londres, Edmund Bonner, las instrucciones para la visitación de la diócesis que comenzó el 3 de septiembre 1554 y concluyó el 8 octubre 1555 (Frere y Kennedy 1910: II, 330-372). Bale refutó la idea de lazos dinásticos cercanos entre Inglaterra y España, sugiriendo que «certain Genealogies of theyr lineall dissent from Jhon a Gaunt, sometime duke of Lancaster, Gardiner, White, and Harpesfeld maintaynyng the same with their flattering verses» eran de hecho «the craftye conueyance of a Fryer that was once solde for puddrynges» (Bale 1561: sig. Ci r). El emblema genealógico de Gardiner que ilustraba este parentesco entre las casas reales de Inglaterra y España se había empleado en Winchester para el desposorio y también en la entrada real a Londres. Frente al artículo noveno de Bonner, según el cual sus agentes debían informarse si había algún cura foráneo administrando los sacramentos, Bale replicó:

And as for Jack Spaniard, being as good a Christian, as is eyther Turke, Jewe, or pagane, sine lux, sine crux, sine deus, after the chast rules of Rome & Florence, he must be a dweller here, ye know causes whye. Than remaine there none other foreners and strangers to be loked vpon, but Duchmen, Danes, Italians, and french menne. And they for the more parte, as muche regarde the Pooeps priesthode, as the deucl doth holy water... the Englyshe naeyon... in thys miserable age, must come last of all and within theyr owne soyl, must be reckened inferiours to all foreners and strangers (Bale 1561: sig. Fiii r-v).

Aunque para Bale, esta ansiedad respecto a los derechos de propiedad surgió del matrimonio habsburgo, «Our inheritaunce is touned to the strangers, and oure houses to the aleauntes» (1561: sig. Hviii r), el énfasis de su polémica se concentra en el asalto a los conservadores religiosos y, sobre todo, en el «scismatical buggerer and bishespe»

Bonner (1561: sig. Q7 r). El tratado matrimonial de Felipe y María parecía desestabilizar los derechos de propiedad por dos razones. En primer lugar, si las provisiones pertenecientes a la mujer casada en la ley común se aplicaban en este caso, toda propiedad heredable de la reina pasaría automáticamente a manos de Felipe, y en una interpretación absoluta esto significaría el reino entero. La ley que establecía el poder real de la reina (Act for the Queen's Regal Power), aprobada en la primavera de 1554, estaba dirigida a eliminar cualquier posible escapatoria en caso de que alguna ambigüedad permaneciera en el tratado. En segundo lugar, aunque se habían extendido garantías a los poseedores de propiedades eclesiásticas adquiridas desde la disolución de las casas religiosas, la incertidumbre perseveraba entre los llamados *possessories*. Según el embajador de Venecia, fue grande el susto en 1555 cuando una bula emitida por el Vaticano parecía exigir la devolución de tierras, y el gobierno les tuvo que asegurar que solo se trataba de tierras alemanas (Brown 1873-1890: V, 189). La duradera preocupación sobre este asunto queda patente en el hecho de que nadie, excepto el secretario principal del *privy council*, pese a las garantías legales y a la confirmación del estatuto, consiguió, a través del enviado inglés en Roma, Sir Edward Corne, una bula privada por la que se le confirmara, a él y a sus herederos, sus posesiones. La bula del 28 de noviembre de 1555 de Pablo IV es un documento único que se tramitó justo cuando la situación diplomática entre el papado y los Habsburgo estaba llegando a un momento de crisis (Emmison 1961: 185)? La asociación de España en el imaginario inglés con una idea de amenaza a la propiedad y de tiranía extranjera surge de la confluencia de estos factores y jamás se ha conseguido exorcizarla. Aunque un revés político era poco probable, la presión eclesiástica se podría haber aplicado a las familias católicas, que junto a sus vecinos evangélicos, se habían apresurado a aprovechar la oportunidad de ampliar sus fincas y su poder e influencia regional en los años treinta del siglo XVI. Solo después de unas tensas negociaciones, en noviembre de 1554 se aplacaron estos temores (Loach 1986: 108-116). Está claro que Bale estaba familiarizado con aspectos de la Leyenda Negra que circulaban por Italia, como la acusación de hibrididad racial y descendencia semítica, que se combinaba con la acusación, tan común entre los reformistas, de que el celibato de la clere-

cia conducía inexorablemente al pecado nefando, «the chast rules of Rome and Florence».

Los tópicos de la crueldad, tiranía, y lascivia desenfrenada, junto con esa sangre contaminada de ascendencia judía o musulmana que transformó a «the Spaniard» [...] into a kind of «Europeanised» African or Moor» (Sanchez 2004: 59) alcanzaron su expresión más impactante con posterioridad a finales de siglo con *The Coppie of the Anti-Spaniard* (1590), que tachaba a Felipe II de «demie Moore, demie Jew, yea demie Saracine», de «Saracin Castilian» y a los españoles de «Mauritanian race». El texto también afirmaba que el resto de Europa debería «with one breath to goe and abate the pride and insolencie of these Negroes» (Anon. 1590: sigs. B2r, D2v, E1r y F1r; Fuchs 2009: 123; Highley 2008: 162-163). Estas imágenes ya estaban plenamente presentes en la proclamación del rebelde Thomas Stafford enuncada en el castillo de Scarborough en 1557, donde aseveró que su intención era librar a Inglaterra «from the possessyon of prowde, spyrefull Spanyardes, whose Morysh manners, and spyrefull condicions, no nation in the worlde is able to suffer [...] banyshinge and expellinge all straungers, marchauntes onlly excepted». Stafford exhortó igualmente a sus compatriotas a resistir transformarse en «sorrowfull slaves, and carefull captyves to suche a naughtye naryon as Spanyardes, who affirme openlye, that they will rather lye with Mores, Turkes, and Jues, than with Inglyshmen» (Strype 1816: tomo 7, 376-367). Entre los que estaban detenidos cuando fracasó este levantamiento figuraba un cierto John Bradford, autor de la polémica antiespañola más llamativa de la época, *The Copie of a Letter*, a la que volveremos a hacer referencia más adelante. El famoso John Knox, en *The First Blast of the Trumpet Against the Monstruous regiment of women*, su denuncia de la ginocracia de María I, acusó a los españoles de ser responsables de la crucifixión «for Jewes they are, as histories do witness, and they them selues confesse» (Knox 1558: sig. G1r). En una nota marginal siguió: «The spaniardes are Lewes and they bragge that Marie of England is of the roote of Lesse» (ibíd.). Estas genealogías míticas derivaron del pensamiento neoprotolomeico que trazó la ascendencia de los españoles del hijo de Japhet, Tubal, a la que dio forma definitiva Alfonso de Carragena en su *Anacephaleosis o genealogía de los reyes de España* en el siglo XV, reiterada en la crónica de Floreán de Ocampo en 1553 (Samson 2009: 68-69). Estos textos son una posible fuente de estas burlas étnicas, pero vale la pena recordar que el

2. El documento original se encuentra en la Essex Record Office D/DP F147.

estatuto de limpieza de sangre más notorio fue introducido en el capítulo de la catedral de Toledo en 1548 por el ex ayo de Felipe, Juan Martínez Siliceo, y que la controversia que provocó continuaba vigente en 1556, cuando le elevaron al cardenalato (Samson 2007: 819-836). Tratados en contra de los estatutos intentaron paradójicamente demostrar que toda la nobleza española, incluso la familia real, descendía de moros o judíos. Uno de los más famosos, el *Tizón de la nobleza de España*, se publicó en 1560. La introducción de prácticas culturalmente moriscas en Inglaterra bajo Felipe, como por ejemplo el juego de cañas, sugiere que alguna conciencia concreta del pasado multirracio y religioso de la Península Ibérica debe haber llegado hasta Inglaterra (Fruchs 2009: 98).

Reforzalecer la asociación de estos rasgos, conocidos desde el siglo xv, con España puede haber sido una consecuencia indirecta del casamiento entre Felipe y María, pero es más probable que los polemistas, muchos de los cuales se encontraban en Italia y otros lugares regidos por el imperio, encontraran propaganda en la que aparecían imágenes de este género y que encarnaban tal versión de la Leyenda (Bartlett 1984: 224, n. 2 y 3). Sin duda, muchos ya estaban familiarizados con ellas, factor que motivaba claramente su resistencia al matrimonio. Cuando se publicó el *Comentario de la guerra de Alemania* de Luis de Ávila y Zuñiga en Amberes, en 1550, la obra provocó una reacción violenta incluso entre los partidarios de Carlos V, por exagerar el papel de España en la supresión de la revuelta herética y por parecer confirmar su superioridad militar. El humanista Roger Ascham documentó que Alberto, marqués de Brandemburgo, había estado tan irritado por el libro «wherein the honour of Germany and the princes thereof, and by name Marquis Albert, who was in the first wars on the emperor's side, was so defamed to all the world [...] [that] he offered the combat with Luis de Ávila, which the emperor, for good will and wise respects, would in no case admit» (Ascham 1865: I, 29). No es casualidad que este texto se reimprimiera cinco años más tarde en Londres, la única traducción impresa de un texto castellano llevada a cabo en conexión con la visita de Felipe y su séquito. El humanista Ascham fue un conducto importante para la versión alemana de la Leyenda Negra. Más conocido por sus tratados sobre tiro con arco, *Toxophilus* (1545), y su pedagogía latina, *The Scholemaster* (1570), Ascham había salido de Inglaterra en septiembre de 1550 como secretario de Sir Richard Morison, embajador de Carlos V, y no volvería a su país natal

hasta agosto de 1553. Durante su estancia en la corte imperial estableció amistad con el médico del emperador, Vesalius. Se dedicó a estudiar con su amo las historias de Heródoto, Polibio, Machiavelli y Paolo Giovio, y aprendió italiano y algo de alemán. Ascham mantuvo además correspondencia con el luxemburgués Johannes Sleiden, historiador de la Reforma y con delegados en el Concilio de Trento, en particular con Johann Sturm (*ODNB*). A mediados de mayo de 1552, empezó su *A Report and Discourse of the Affairs and State of Germany*, una historia política y pragmática fundamentada en sus observaciones día a día de acontecimientos desde la fuga de Carlos V de Innsbruck, y que retrataba al emperador como «blinded with the over-good opinion of his own wisdom, liking only what himself listed, and contenting easily all advice of others» (Ascham 1865: I, 19). Sin duda, este texto se redactó como informe para el consejo de Eduardo VI. Pese a su asociación con evangélicos prominentes como John Cheke, el hecho de haber sido tutor de latín de Isabel Tudor y las objeciones vociferantes de un miembro del círculo íntimo de María, sir Francis Englefield, después de su vuelta a Inglaterra le nombraron, no obstante, secretario de latín de la reina el 7 de mayo de 1554. El nombramiento se debió en parte al apoyo de sus antiguos mecenas, Stephen Gardiner, William Paget y William Petre, a cuyos hijos ofreció sus servicios como tutor junto con la menina Mary Clarke (BL Add. MS355840). En una de sus cenas con Pole revisaron *Pro ecclesiasticae unitatis defensione* del cardenal, que se había vuelto a publicar en Strasbourg en 1555. En este texto, Ascham pintó de forma nada halagüeña a don Pedro de Toledo, el tío del duque de Alba y virrey de Nápoles, quien

used himself with much cruelty over the people of Naples, by exactions of money without measure, by inquisition of men's doings without order, and not only of men's doings, but also of men's outward lookings and inward thinkings, using the least suspicion for a sufficient witness to spoil and to kill whomsoever he listed... men's suits were pulled from common law to private will, and were heard not in places open to justice, but in private parlours, shut up to all that came not in by favour or money (Ascham 1865: I, 23-24).

Este estudio individual de tiranía que hacía referencias a la experiencia de Italia se podría considerar personal y propio de un noble corrupto;

sin embargo, Ascham cita un libro de Alberto de Brandemburgo por «sore envying against the pride of the Spaniards, and the authority of strangers, which had now in their hands the seal of the empire [...] compelling the Germans in their own country to use strange tongues for their private suits» y concluye que Mauricio de Sajonia había intentado conseguir ayuda de «as many as hated the Spaniards, that is to say, almost all protestants and papists too in Germany» (Ascham 1865: I, 28 y 53). La manzana de la discordia no era pues ni siquiera de carácter religioso, sino que era más bien cuestión de afanes de dominio. Interesante es también una alusión indirecta a la Inquisición cuando se refiere a descubrir «inward thinkings». El propósito de su historia, analizar las parcialidades, parentesco, intereses entre facciones y motivos financieros detrás de las luchas políticas que habían llevado a la crisis en 1552, gira alrededor del concepto de falta de amabilidad, relaciones personales traicionadas, deshonras y desaires que forzó a ciertos súbditos a romper con Carlos V. La crítica a cristianos no comprometidos con la palabra de Dios se elabora al principio de su historia invocando el tópico de la crueldad turca, imitada por los cristianos en una anécdota. Un gentilhombre del rey de romanos es capturado en batalla, lo descartizan y se lo dan a comer a los perros delante de la delegación que ha sido despachada para pagar el rescate. En venganza simétrica, varios «Christian men» le quitan a tres turcos cautivos «collops» [trozos] de carne que dan de comer a continuación a los cerdos en vez de rescatarlos. Ascham estaba «not so angry with the Turks [...] as I am sorry for the Christian men that follow them» (Ascham 1865: I, 13). El humanista describe tanto a aquellos que no tenían interés por la religión, como el rey de Francia, como a los despiadados y crueles de la misma forma: como papistas. Linda Bradley Salamon arguye que este texto es un precursor de la versión inglesa de la Leyenda Negra; en contraste, aquí sugiere que su legado es aún más directo y que influye sobre la propaganda anti-mariana desde abajo, o sea, que no es meramente un reflejo de «English anti-Hispanism aroused by Philip II», sino que es más bien uno de los factores que la produce (Salamon 2007: 270-292). Este incidente es para Ascham una sinécdoque de la degradación bárbara de la cristiandad. Por ello, subraya la necesidad urgente de reforma y presenta su interpretación providencial de la historia. En 1570, reflexiona sobre el momento cuando «Papistrie, as a standyng poole, covered and ouerflowed all England», arremetió contra los «bookes of Cheualrie»,

escritos por «idle Monkes, or wanton Channons», cuyo placer era «open mans slaughter, and bold bawdrye», vicios que suponían una amenaza de corrupción para la juventud; los libros más perniciosos eran los «made in Italie, and translated in England» (Ascham 1570: sig. iii r-v). Curiosamente, en el contexto donde se esperaría una denuncia de España, encontramos en su lugar a Italia como símbolo de lo moralmente sospechoso, contaminante y culturalmente tóxico.

Geoffrey Parker y Colin Martin han expuesto que Inglaterra e Isabel Tudor permanecieron desde su acceso al trono «for ten years a fairly loyal friend of Spain» (Martin/Parker 1988: 79). Incluso durante la guerra con España, en la década de 1580, algunos recordaron con tintes de color rosa los tiempos de Felipe como rey de Inglaterra, según creía la desafección con la reina. Hubo quien deseara incluso su vuelta. Un tejedor de Smithfield afirmaba en 1585 en Pleshey que «King Philip was a father to England, and did better love an Englishman than the Queen's Majesty, for that he would give them drink and clothes»; mientras que el labrador David Brown, de East Tilbury, afirmaba en 1581 que «it was a merry world when the service was in the Latin tongue» (Hunt 1983: 60), por supuesto, durante el reinado de Felipe y María. En los años ochenta y noventa del siglo xvii, una serie de malas cosechas y altos impuestos dieron lugar a hambrunas que desencadenaron rumores de un ejército de mendigos dirigidos por comandantes católicos que invadiría y vengaría la política de la reina Isabel. David Brown creía que el conde de Westmorland (quien se había esforzado al máximo en ser un español bajo Felipe y María) invadiría Inglaterra desde Irlanda, mientras que en 1586 William Metcalfe, otro labrador de Coggeshall, pensaba que

the King of Spain, with the noble Earl of Westmorland, with Norton and six of his sons of noble birth, are come into England with others, and with fifteen or else twenty thousand Englishmen, whereof a great part are bored through the ears, of which the Queen hath a letter of their several names, which the King of Spain hath sent her, and she may look on them to her shame [...]. This world will be in a better case shortly (Hunt 1983: 60).

Vagabundos detenidos en Navestock en 1590 tenían fe en que «if they were with the King of Spain, they should not be so used, with whom a great number of good fellows of their quality was».

sante especular sobre qué sabían de las condiciones de los mendigos en España y si sus ideas se habían visto influidas por la picaresca con su imagen de un país plagado de pobres ociosos. En 1591, otro labrador, John Feltwell, de Great Wendon, alegó: «we shall never have a merry world while the Queen liveth; but [if] we had but one that would rise, I would be the next, or else I would that the Spaniards would come in that we may have some sport» (Hunt 1983: 64). Mientras algunos han descartado estas declaraciones por ser de maníacos criptoatólicos o expresión de resentimiento de descontentos hambrientos, es innegable que reflejan una visión alternativa de Felipe y de España con raíces en la experiencia mariana, en una época marcada por las malas cosechas, el hambre y una epidemia de gripe que había creado condiciones sociales muy difíciles.

La obra más llamativa de la propaganda antiespañola del período mariano intentó desligar la religión y oposición patriótica al matrimonio. El texto se enfocaba en el resentimiento hacia la influencia extranjera y afirmaba haber sido escrito por un católico. *The Copeye of a letter, sent by John Bradforth to the right honourable lordes the Earles of Arundel, Darbie, Shrewsburye, and Pembroke, declaring the nature of Spaniards, and discovering the most detestable treasons, which thei have pretended most falselye agaynste our moste noble kingdome of Englande* (junio-diciembre de 1556) fue, según Malby, «a clumsy attempt to turn popular distrust of strangers to the purpose of religious reform» (1971: 29). El mencionado autor de la carta, John Bradford, era un criado de sir William Skipwith³, supuestamente empleado entre 1554 y 1556 como espía en la casa de Juan de la Cerda y Silva, duque de Medinaceli (DBE 2009; Sánchez González 1990: 'Medinaceli')⁴. Se trata del mismo implicado en la conspiración de sir Henry Dudley, ejecutado fi-

3. Sobre Sir William Skipwith, véase <http://www.historyofparliamentonline.org/volume/1509-1558/member/skipwith-sir-william-1510-86> (último acceso 8 de noviembre 2012). Parece muy probable que fuera pariente de Sir William Skipwith, poeta y político, partidario de los puritanos locales en Lincolnshire, véase *ODNB*.
4. Juan de la Cerda y Silva, IV duque de Medinaceli (c. 1515-1575) fue mayordomo mayor de Felipe, gobernador de los Países Bajos y virrey de Sicilia y Navarra. Hijo del segundo matrimonio de Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli, con la duquesa María de Silva y Toledo, heredó el título en 1553, que iba acompañado de unos ingresos personales de unos 28.000 ducados al año. Véase *Diccionario Biográfico Español* (2009) y, sobre su familia, el árbol genealógico en Antonio Sánchez González (1990: 'Medinaceli').

nalmente por su papel en el asalto al castillo de Scarborough liderado por Thomas Stafford en 1557 (Loades 1991a: 92). El embajador inglés en París, Dr. Nicholas Wotton, escribió a María I el 21 de mayo 1556 para informarle que «one Bradford is come here of late, who hath servid a greate lorde of Spaine abowte the kind of England [...] [he] pretendeth to have learned great secret matters in his service [...]]. Whereupon he hath made a booke, the most sedicious [...] as any can be devysid» (Richards 1974: 9)⁵. Bradford aseveró en su carta que la campaña en contra de la coronación de Felipe a finales de 1555 y principios de 1556 se estaba debilitando debido a la acción de algunos evangélicos, cuya retórica patriótica, como sugería el gobierno, servía para encubrir la herejía. Estas invectivas reformistas las contrarrestó con una propia, de índole aparentemente católica: «There have been certain pestiferous bokes and letters lately printed in Englyshe, under the cloke of fervent zeale, or loue towards our country, against Spaniardes, by the deuellishe deuice of certayne hereykes, thinking thereby to grounde in the hartes of all people... many abominable hereses» (Bradford 1556: sig. Aii; Loades 1960: 155-160; Loades 1991b: 185). La eficacia de la carta venía de su mezcla de historia y ficción, documental y autobiografía, y de tópicos muy trillados y convencionales. La amenaza de desposesión materializada a través de imágenes de violación, una sexualidad ajena y amenazadora llenaba *The Copeye of a letter*. El evangélico autor anónimo de *A Warrnyng for Englande* se preocupaba igualmente de la figura del español sexualizado, encarnación de lo antinatural y lo ajeno, símbolo de la negación de toda caballerosidad: «Unhappy is that honest woman that cometh to the keypyng of a Spaniard» (Anon. 1555: sig. Aiiij). Así, Bradford declaraba: «The noble Citie of London hath wome more honor for punishing whores then for any other seuerall acte: and yet Spaniardes saye that all their diligent watches not withstanding ther be more mongrels borne within this ii yeres in London than Englishmens children» (1556: sig. Giii). El contraste entre «mongrels», bestiales e inhumanos, y los «Englishmens children», refleja la sexualidad femenina como un nexo sobredeterminado de humillación masculina que amenazaba con disolver las estructuras patriarcales

5. Continúa identificando al impresor, un inglés llamado Dunmill, y el lugar de impresión, Amberes, aunque no sabía si el impresor residía allí o «resortith much thither». La información sobre Bradford procedía de un tal Gower.

de herencia y fidelidad. Bradford, al igual que el autor del *A Supplication to the quenes Maiesie*, se refería a los conversos y a los moriscos para poner en tela de juicio la profesión de piedad en la empresa de Inglaterra: «I write not half the morishe manners whiche they use continually» (ibíd.). El rey debería «bring all the Lews into subiection, and make them good Christians, before he shoulde haue the crown of England wrongfullie, either for fair wordes, great bribes» (ibíd.). La reacción tan atormentada de España con su pasado de diversidad étnica y religiosa se agudizaba frente a tales denuncias desde fuera.

Este lenguaje ya se había empleado en el contexto del acceso de María al trono. Robert Wingfield repitió la acusación rebelde que habían sido «overwhelmed by a Spanish whore» (Wingfield 1984: 273-274). En su oración ante su compañía de Whitecoats londinenses antes de abandonar el campo real, su capitán, Alexander Brett, aduce que los españoles «[would] ravish our wyfes before our faces, and deflowre our daughters in our prescence» (Nichols 1850: 38-39). La misma imagen aparecía en la traducción del evangélico John Bale, publicada justo antes de la llegada de Felipe II a Inglaterra, de un tratado de Lutero. Esta retórica recurria a recursos de propaganda patriótica en general y, en este caso, a la Leyenda Negra alemana en particular, que preveía que los extranjeros (en este caso italianos) «most shamefully defyle and abuse honest wyues, widowes and virgyns euen before the faces of theyr husbands, parentes and frindes» (Bale 1554: sig. Giii). Uníendose al discurso de Brett y a la traducción de Bale, *The Coppe of a letter* literalizó este lugar común y lo transformó en una verdad de dimensiones autobiográficas:

the worst of all the companie muste haue my wife priueile, when I am present bi: this is more villanie, that one muste kepe the dore, will not that greue you sore, and dare not speake for your life when another hath your wife. Perhaps the king, yet that were a noble thing. Naie perchance some other slaue or vile pockie knaue, this thing in dede shal make your hartes blede, when your wife bereth the marke of that nightes wake... ye perhaps with such mocks you mai both come to pockes. For fewe of them be cleane, thoughe they make lustre cheare, as Surgentes doe me tell (Bradford 1556: sig. Biiij)⁶.

6. Es una imagen recurrente a lo largo de toda esta época, por ejemplo, en *Henry V*, 4. 5. ll. 12-15, frente a la derrota inminente, el rey anima a sus tropas diciendo que

Las rimas internas de la prosa sugieren que estos rípicos procedían, copiados literalmente en el texto, de algún romance de taberna. La ficción autobiográfica intensifica el horror de la imagen y prefigura las polémicas tácticas que emplearía Lord Burghley en la campaña contra la Armada, cuando usaba, adaptándolos, informes españoles sobre la batalla para ofrecer credibilidad a sus contenidos. Por otra parte, la imágenía del texto citado deja traslucir el recelo ante la boda de Felipe y María, que había situado al país en un lugar análogo al de una reina a la que se suponía una ciega sumisión femenina a su marido.

Un elemento central de la reputación negativa de María I es la idea de que estaba cegada de amor por Felipe, una noción que tiene su origen en propaganda como la de Bradford: «the good simple Quene, pardon me though I folowe the trase of the letters, is so jelous ouer my sonne, as the letter termed it, we shall make her agree to al our requestes before his return, or els kepe him here» (Bradford 1556: sig. Diij). Todos estos aspectos de la carta, sin embargo, respondían en el fondo a una comprensión de las dificultades constitucionales que había creado el contrato matrimonial:

they write that the kinge wonne englande by the Quenes marriege and upon the second side of the same first leafe they write, that the king at this present, hath autorite to make, chaunge, ordeine and constitute, what decres, statutes, ordinances, or lawes soever please him in the same kingdom of England. Seeing the king, hauyng but the name geuen him, doeth take vpon him suche power, and before he hath the crowne... ye may be sure that when he hath the crown, he wil take from her all power and honour, sauing only she may haue the name to be his wif with his more beloued hardors (Bradford 1556: sig. Fiiii).

El texto lista precisamente qué se prohibía en cada cláusula del contrato. La realidad de la ascendencia de Felipe sobre la reina y la maleabilidad del Consejo estaba lejos de lo que Bradford insinuó. Después de la muerte de la reina, el embajador de Venecia escribió a la Signoria en 1561 que se había enterado por un gran personaje que Felipe se había arrepentido y «repented more and more having applied himself to

los que no deseen seguirle, pueden volverse a casa: «with his cap in hand / Like a base leno hold the chamber-door / Whilst by a slave no gentler than my dog / His fairest daughter is contaminated».

this undertaking... because in that kingdom he had neither authority, obedience, nor peace, but only a title which was empty rather than real» (Brown 1873-1890: VII, 328). Vale la pena subrayar que esto sucedió tres años más tarde. María, pese a los juicios de historiadores sobre ella como persona débil, se resistía a los deseos de Felipe y desafortunadamente el dinero que él se gastó en ganarse la buena voluntad del reino no consiguió asegurarle la docilidad de los consejeros. La representación de Felipe en esta época contrasta de forma marcada con la de sus años posteriores. En esta época, lo femenino se despreciaba como ateminado y en Bradford, Felipe aparece como la apoteosis del español sexualizado. Aparte de sus pecadillos, Bradford describía cómo el rey, antes de la Cuaresma de 1556 en Amberes:

the kinge with certeine other wente masking in womans apparell: and the kinges maiestie, as all Spaniardes reported for a greate honore, helde the wives backe, till she had brought forth her childe... all Spaniardes bragged of it themselves, that we mighte reioyce to haue for our king in England suche, a stowre, bolde and myghtye prince, as durst maske among women and plaie the midwife at midnight (Bradford 1556: sig. Fiiij).

La imagen del rey como travesti, transgrediendo al espacio femenino del parto, un mundo asociado con lo demoníaco, funciona como antídoto a su masculinidad amenazadora. Esta imagen es ofensiva y le ridiculiza, a la vez que fortalece su sexualización. Ya encontramos en Bradford una imagen madura de los españoles como «the proudest and moste lecherous men liuing» (Bradford 1556: sig. Fi). Pero esto no significa que estemos delante de otros orígenes de la Leyenda Negra.

La propaganda que hemos ido esbozando surge de una oposición religiosa y es minoritaria en términos de la opinión que representa, aunque el éxito de los polemistas en la imprenta se refleja en una división igual entre títulos 'protestantes' y católicos. No hay lugar a dudas de que la Leyenda Negra y la Reforma son inseparables. La experiencia de tener un rey español bajo María I no fue de carácter tan negativo para justificar hablar de una Leyenda Negra inglesa mariana. Sin embargo, en las décadas de 1570 y 1580 se empezó a materializar en los escritos de intelectuales exiliados. Estos consagraron dentro de los círculos de poder religioso de la Inglaterra isabelina una narrativa oficial del reinado anterior que, sumada al aislamiento internacional, a la amenaza

militar directa y a los reveses del protestantismo en Europa condujo hacia la versión más duradera del mito antihispánico. La Leyenda Negra ensombrece la comonarquía de Felipe II y de María I hasta tal punto que solo desde el aniversario de su muerte, en 2008, se han empezado a vislumbrar brillos de los logros positivos de este enlace dinástico tan significativo en la Europa del momento, pero que había ido cayendo en el olvido desde entonces. Una leyenda negra depende de una historiografía desfasada, de una agregación de acusaciones a través del tiempo que se suman a un juicio que parece intachable. A partir de elementos propagandísticos comunes se construye una imagen que, al transformarse en histórica y universal, consigue un estatus legendario, impermeable a pruebas concretas. Tal vez necesitamos algún tipo de exorcismo para liberarnos. Las leyendas negras son una parte inevitable de ser un poder global, que lleva dentro de sí siempre las semillas de su propia decadencia, declinación y disolución.

OBRA CITADAS

- ÁLVAREZ, Vicente, «Relación del camino y buen viaje que hizo el príncipe de España... 1551», en Juan Christóbal Calvete de Estrella, *El felicissimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Philippe*, ed. José María de Francisco Olmos y Paloma Cuenca, Madrid, Sociedad Estatal para la Commemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- ANÓNIMO, *A Warning for Englande*, Emden, E. van der Erve, 1555?
- ANÓNIMO, *The Coppie of the Anti-Spaniard*, London, John Wolf, 1590.
- ARNOLDBSSON, Sverker, *La Leyenda Negra: estudios sobre sus orígenes*, Göteborg, Almqvist & Wiksell, 1960 (Acta Universitatis Gothoburgensis, Göteborgs Universitets Arsskrift, vol. 66).
- ASCHAM, Roger, *The Scholmaster, Or plaine and perfitte way of teaching children... the Latin tongue*, London, John Day, 1570.
- *The Whole Workes of Roger Ascham*, 3 vols, ed. de J. Giles, London, John Russell Smith, 1865.
- BALD, John, *A Faithful Admonition of a certeyne true Pastor and Prophete... translated with a Preface by M. Philip Melancthon*, Greenwich, Conrad Freeman, 1554.

- , *A declaration of Edmonde Bonners articles, concerning the cleargye of London dyocese whereby that execrable Antychriste, is in his righte colours reveled in the yeare of our Lord a. 1554 Newely set fourth & allowed according to the order appointed in the Quenes Maiesties Injunctions. Woo to them whiche builde in bloude & iniquity. Mich. iii. All thinges, whan they are rebuked of the lyght are manyfes. Ephe v. London, John Tysdall for Frauncis Col-docke, 1561.*
- BARLETT, Kenneth, «The English Exile Community in Italy and the Political Opposition to Queen Mary I», en *Albion* 13, 1981, pp. 223-241.
- BOORDE, Andrew, *The fyrst boke of the introduction of knowledge. The whych dothe teache a man to speake parte of all maner of languages, and to knowe the usage and fashion of all maner of contryes. And for to knowe the moste parte of all maner of cognes of money, the whych is currant in euery region*, London, William Copeland, 1549; repr. 1555?
- BRADFORTH, John, *The Copye of a letter, sent by John Bradforth to the right honourable lordes the Erls of Arundel, Darbie, Shrewsburye, and Pembroke, declaring the nature of the Spaniards, and discovering the most detestable treasons, which thei have pretended most falslye agaynste our moste noble kingdome of Englande*, Antwerpen, Dunnill, 1556.
- BROWN, Rawdon, ed., *Calendar of State Papers and Manuscripts Relating to English Affairs etc. Venetian*, London, Longman & Co., 1873-1890.
- COOPER, Thomas y Thomas LANQUET, *Coopers Chronicle, containinge the whole discourse of the histories as well of this realme, as all other countreis*, London, Thomas Berthelet, 1560.
- DUFFY, Eamon, «Upstart Historian», reseña de Ciaran Brady, *James Anthony Froude, An Intellectual Biography of a Victorian Prophet*, Oxford, Oxford University Press, 2013, en *Times Literary Supplement* 32 de enero de 2014.
- EMMISON, F. G., *Tudor Secretary, Sir William Petre at Court and home*, London, Longmans, 1961.
- FOXE, John, *The Unabridged Acts and Monuments Online or TAMO*, HRI Online Publications, Sheffield, 2011, <<http://www.johnfoxe.org/index.php?realm=more&type=essay>> [21.11.14].

- FREER, Walter Howard y William KENNEDY, eds., *Visitation Articles and Injunctions of the Reformation Period*, London, Longmans, 1910, vol. II, 1536-1558.
- FUCHS, Barbara, *Exotic Nation, Mammophilia and the Construction of Early Modern Spain*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2009.
- GARDNER, Stephen *A traittise declaringe and plainly prouing, that the pretended marriage of prestes, and professed persons, is no marriage... Herewith is comprised in the later chapters, a full confutation of Doctor Poyettes boke entitled a defence for the marriage of prestes. By Thomas Martin*, London, Robery Caley, May 1554.
- GRAFTON, Richard, *An abridgement of the Chronicles of England*, London, Richard Tottel, 1562.
- HIGHTLEY, Christopher, *Catholics Writing the Nation in Early Modern Britain and Ireland*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- HUNT, William, *The Puritan Moment, The Coming of Revolution in an English County*, London, Harvard University Press, 1983.
- JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra, estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Madrid, Editora Nacional, 1960.
- KNOX, John, *The First Blast of the Trumpet Against the Monstruous regiment of women* Veritas temporis filia*, Geneva, J. Poulain y A. Rebul, 1558.
- LOACH, Jennifer, *Parliament and the Crown in the Reign of Mary Tudor*, Oxford, Clarendon Press, 1986.
- LOADES, David, «The Authorship and Publication of *The Coppye*», en *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society* 3, 1960, pp. 155-160.
- *Politics, Censorship and the English Reformation*, London, Pinter Publishers, 1991a.
- *The Reign of Mary Tudor*, London, Longman repr., 1991b.
- MALTBV, William, *The Black Legend in England, The Development of anti-Spanish Sentiment, 1558-1660*, Durham, Duke University Press, 1968.
- MARTÍN, Colin y Geoffrey PARKER, *The Spanish Armada*, London, Hannish Hamilton, 1988.
- NEWBOLD, sir Henry, *Selected Poems of Henry Newbolt*, ed. de Patric Dickinson, London, Hodder & Stoughton, 1981.

NICHOLS, John Gough, ed., *The Chronicle of Queen Jane and of two years of Queen Mary and especially of the Rebellion of Sir Thomas Wyatt*, London, The Camden Society, 1850 (Camden Society XLVIII).

PONET, John, *An Apologie fully answering by Scriptures and ancient Doctors a blasphemose Booke gathered by D. Steph. Gardiner of late Lord Chancellor, D. Smyth of Oxford, Pighius, and other Papisis*, Strasbourg, herederos de W. Köpfel, 1556.

RICHARDS, Sheila, ed., *Secret Writings in the Public Records, Henry VIII-George II*, London, HMSO, 1974.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda, *The Dutch Revolt through Spanish Eyes, Self and Other in historical and literary texts of Golden Age Spain, c. 1548-1673*, Bern, Peter Lang, trad. y rev. 2008.

SALAMON, Linda Bradley, «Blackening "The Turk" in Roger Ashcam's *A Report of Germany*», en *Rereading the Black Legend, The Discourses of Racial and Religious Difference in the Renaissance Empires*, ed. de Margaret Greer, Walter Mignolo y Maureen Quilligan, Chicago, University of Chicago Press, 2007, pp. 270-292.

SAMSON, Alexander, «The *adelantamiento* of Cazoria, *converso* Culture and Toledo's Cathedral Chapter's 1547 *estatuto de limpieza de sangre*», en *Bulletin of Spanish Studies* 84, 2007, pp. 819-836.

— «A Fine Romance, Anglo-Spanish Relations in the Sixteenth Century», en *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 39, 2009, pp. 68-69.

— «"Last thought upon a windmill"?, Cervantes and Fletcher», en *The Cervantean Heritage, Reception and Influence of Cervantes in Britain*, ed. John Arilla, London, Legenda, 2009, pp. 223-233.

— «Lazarillo de Tormes and the Picaresque in Early Modern England», en *Oxford Handbook of English Prose 1500-1640*, ed. Andrew Hadfield, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 121-136.

SÁNCHEZ, Mark, «Anti-Spanish Sentiment in English Literary and Political Writing, 1553-1603», University of Leeds, tesis doctoral inédita, 2004.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Antonio, *Documentación de la Casa de Medinaceli. El Archivo General de los Duques de Segorbe y Cardona*, Madrid, Archivos Estatales, 1990.

STRYPE, John, *Ecclesiastical Memorials*, 7 vols, vol. 7, *Number LXXI. A proclamation set forth by Thomas Stafford, from Scarborough Cas-*

tle, exciting the English to deliver themselves fro the Spaniards. London, Samuel Bagster, 1816.

WILSON, Thomas, *The Arte of Rhetorique for the vse of all suche as are studious of eloquence*, London, Richard Grafton, 1553 / London, John Kingston, 1560.

WINGFIELD, Robert «The *Vitae Mariae Angliae Reginae* of Robert Wingfield of Brantham», en *Camden Miscellany* XXVIII, ed. y trad. Diarmaid Macculloch, London, Royal Historical Society, UCL, 1984.